

LA REEMERGENCIA DE FUNDAMENTALISMOS ISLÁMICOS Y JUDÍOS: EL ESCENARIO INTERNACIONAL, EL MEDIO ORIENTE Y AMERICA LATINA¹

Isaac Caro

Universidad Alberto Hurtado, Chile

Resumen. En este artículo se presentan a los movimientos religiosos fundamentalistas en cuanto nuevos actores del sistema internacional posguerra fría. Se enfatiza que los fundamentalismos islámicos y judíos adoptan múltiples formas y medios: en algunas circunstancias se trata de un fenómeno más moderado, mientras que en otras es más violento. Existen múltiples actores, tanto estatales como no estatales, los que responden a características sociales, políticas y culturales propias de cada una de las diferentes áreas, naciones y contextos históricos en que éstos se desarrollan. Se señala que los componentes de los movimientos más radicales es su intolerancia y rechazo hacia aquellos que no forman parte del grupo de pertenencia. Este fanatismo religioso – que comparten grupos fundamentalistas islámicos y judíos - se ha acentuado a raíz de los últimos sucesos en el conflicto israelí – palestino. Finalmente, se examina el impacto de los fundamentalismos islámicos en algunos países de América Latina.

Abstract. In this paper, we present the scope and role of the fundamentalist religious movements as new actors of the post-Cold war era. We emphasize that the Islamic and Jewish fundamentalisms are able to assume different forms and roles: in some circumstances they are a phenomenon more moderate, but in others they are more violent. There are a variety of fundamentalist movements, both state and non – state actors, traditional and emergent actors, that are a consequence of the specific social, political and cultural characteristics of respective nations, areas and historic circumstances. We argue that the main component of the most radical movements is the intolerance toward persons that form part of a disliked group. This religious fanaticism – that share both Islamic and Jewish movements – is more profound now because of the radicalisation in the Israeli – Palestinian Conflict. Finally, we examine the role of Islamic fundamentalisms in some Latin American countries.

El escenario de posguerra fría se caracteriza por la emergencia de múltiples temas, actores y ámbitos, en el que pierden importancia relativa el Estado. Uno de los rasgos principales de este escenario es el surgimiento de una sociedad mundial única, haciéndose evidente que la globalización no depende sólo de las grandes potencias, sino también de actores no estatales, que incluyen a sindicatos, movimientos sociales, agrupaciones religiosas y otros, los cuales tienen un creciente papel en el ámbito de las relaciones internacionales.

En este contexto de radicales transformaciones, los movimientos religiosos fundamentalistas se constituyen en un nuevo actor del sistema internacional, factor paradigmático de conflictos culturales y civilizatorios. Los fundamentalismos religiosos se plantean como objetivo extender el ámbito de la religión a todos los campos de la vida, sean económico, político, social o cultural. Estos grupos involucran una amplia gama de actores, tanto tradicionales como emergentes: Estados, partidos políticos, movimientos sociales.

La importancia de los fundamentalismos islámicos radica en que ellos, más que otros movimientos religiosos, tienen o pueden tener un impacto político global, porque son percibidos en Occidente como un enemigo externo capaz de hacer frente a un modo de desarrollo sustentado por el mundo capitalista: producen el principal discurso de resistencia a este modelo, discurso que tiene convicción porque se sitúa al mismo nivel que Occidente. Esto significa que el islamismo está a la altura de una competencia con Occidente, que no es el caso de los fundamentalismos cristianos y judíos, que coexisten de forma más tolerante con este modelo.

Tres son sus grandes principios declarados: a) la unidad islámica para transformar el Islam en un poder universal; b) la implementación de la *sharia* o ley islámica; c) la liberación de Palestina y Jerusalén. Sólo en el Medio Oriente existen múltiples organizaciones, las que responden a características sociales, políticas y culturales propias de cada una de las diferentes áreas, naciones y contextos históricos (Varas, Mewes, Caro, 1994; Caro, 1998). Algunas corresponden a regímenes estatales (como el *Wahhabismo* y el *Khomeinismo*), otras a organizaciones políticas

que tienen representación parlamentaria (la Hermandad Musulmana de Egipto y Jordania), y otros son movimientos que, aunque tengan representación política, se caracterizan por un ámbito de acción principalmente comunitario (Hamás y Hezbolá).

Fundamentalismos islámicos como nuevos actores internacionales

Los atentados llevados a cabo en Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001 dan una relevancia especial y prioritaria a los fundamentalismos religiosos islámicos. Sin embargo, la trascendencia que este fenómeno tiene en el escenario internacional no resulta totalmente novedosa. A partir de la desintegración de la URSS, una serie de acontecimientos han centrado el interés internacional en los fundamentalismos islámicos: la constitución de gobiernos islamistas en gran parte de los territorios de Sudán y Afganistán, que se suman a los de Arabia Saudita e Irán; violencia en Argelia, Egipto, Líbano; atentados terroristas en Africa, Asia Central y América Latina; luchas internas en las ex repúblicas soviéticas musulmanas; enfrentamientos entre movimientos chiítas (Irán) y sunnitas (Talibán y Pakistán).

Al menos, es posible distinguir dos ciclos principales en el desarrollo de estos actores. En primer lugar, hacia fines de la década del 60, como consecuencia, en gran parte, de la crisis del nacionalismo árabe. La derrota árabe frente a Israel en la Guerra de los seis días (1967) representó el fracaso de un proyecto cultural y político, el “panarabismo”, cuyo impulsor fundamental fue el presidente Nasser de Egipto. Como consecuencia, se produjo una carencia ideológica, que fue llenada por algunos movimientos islamistas ya existentes (como la Hermandad Musulmana de Egipto, la que se extendió hacia otros países de la región) o bien se tradujo en la irrupción de nuevos grupos de carácter radical, como *Al-Yihad*, conocido por su participación en el asesinato del presidente egipcio, Anwar Sadat.

Paradojalmente, el año 1967 marca un hito también en el auge de movimientos fundamentalistas judíos, puesto que el rápido éxito militar israelí en la “Guerra de los Seis Días” llevó a una gran

euforia que permitió el resurgimiento de valores religiosos que el nacionalismo sionista había ocultado. En especial la ocupación israelí de Jerusalén representa un acto altamente simbólico: anima un fervor religioso sin precedentes desde la creación del Estado de Israel, tanto en Israel mismo como en la diáspora. La fuerza de este hecho religioso y mesiánico es de tal naturaleza que tiene como consecuencia directa una radicalización religiosa, acompañada de un viraje nacionalista a la derecha muy pronunciado (Azria, 1985). Además, después de la guerra las fronteras de los territorios controlados por el Estado de Israel coincidieron con los de la tierra prometida bíblica (Eretz Israel) (Kepel, 1991).

Por otra parte, la revolución de carácter islámico en Irán (1979) produjo un acontecimiento emblemático de toma de poder por grupos fundamentalistas religiosos, que se caracterizaron por su rechazo manifiesto tanto al modelo occidental capitalista, liderado por Estados Unidos, como al modelo socialista, encabezado entonces por la Unión Soviética. Como resultado de esta revolución, Irán se convirtió en un Estado, que intentó exportar su modelo político – religioso al resto del mundo musulmán, en especial a las comunidades chiítas. Este es uno de los factores que promueve la guerra entre Irán e Irak, puesto que más del 50 % de la población de este país es chiíta.

En segundo lugar, hacia fines de los ochenta, comienza una nueva oleada de movimientos fundamentalistas, que está relacionada con dos procesos principales: a) la crisis del marxismo dejó un vacío ideológico, y una falta de alternativas, que son utilizadas por los nuevos movimientos; b) el sistema capitalista ha implicado que importantes sectores de la población sigan en condiciones de marginalidad y desigualdad económica. El modelo neoliberal significa formas crecientes de fragmentación y exclusión, que se traducen en una situación de incertidumbre generalizada, anomia y frustración, que va acompañada de una falta de lazos comunitarios e identitarios.

Los movimientos religiosos, especialmente en sus componentes más fundamentalistas, buscan dar sentido a la vida personal y encontrar una respuesta a la inseguridad personal reinante en el mundo actual. En este contexto, debe entenderse el auge de numerosos movimientos, los que se caracterizan también por una fuerte

concepción antioccidental y, en particular, por un rechazo explícito a la existencia de Israel. La oposición a Occidente y a Estados Unidos radica en que este país es considerado como un caso emblemático de materialismo, abundancia, con una falta absoluta de vida espiritual.

Ahora, a partir de septiembre de 2001, cabe hablar no sólo de la reemergencia de un nuevo actor, sino que también de la afirmación y la consolidación de un fenómeno de significativa importancia, que se convierte en un factor emblemático y paradigmático de los nuevos conflictos del siglo XXI. Los fundamentalismos islámicos irrumpen con una fuerza extraordinaria en el escenario internacional, con la capacidad de amenazar la estabilidad y seguridad de una región en particular – sean Asia Central o el Medio Oriente –, y también de todo el mundo (en el caso que llegaran a contar con armamento de destrucción masivo). Estamos, por lo tanto, en presencia de un cambio cualitativo con respecto a las oleadas anteriores, cambio definido primero, por la apariencia transnacional y global de los nuevos actores y, segundo, por el alcance internacional que sus acciones terroristas pueden adoptar.

Para algunos autores (Samuel Huntington, 1993; Bernard Lewis, 1990; entre otros), lo que ahora presencia el mundo es un choque civilizacional. Este modelo constata una crisis de las ideologías (a partir del término del enfrentamiento entre el mundo capitalista y el mundo comunista) y, el surgimiento, en su reemplazo, de un conflicto entre civilizaciones que estarían enfrentadas histórica, cultural y materialmente. Se postula, especialmente, una guerra entre la civilización occidental y muchas “civilizaciones no occidentales”, encabezadas éstas por la civilización islámica. Este modelo es atractivo para explicar el escenario de posguerra fría, realizando dos aportes principales: por una parte, establece la importancia de las variables culturales como factores explicativos de las grandes transformaciones actuales; por otra parte, tiende a superar la visión clásica de las relaciones internacionales, centrada en el estudio de los vínculos entre los Estados.

Sin embargo, la perspectiva civilizacional adolece de algunos errores sustanciales que hay que mencionar. Primero, refleja la presencia de un fuerte etnocentrismo, el que se manifiesta en una

sobre valoración de *Occidente* y muy particularmente de Estados Unidos. Segundo, entrega contenidos y argumentos a la política exterior estadounidense, la que tiende a visualizar en el Islam a un nuevo enemigo, que estaría sustituyendo al anterior conflicto con el comunismo y la Unión Soviética, característico de la guerra fría. Este adversario (comunismo, Rusia, China, Islam) es concebido como la encarnación de todo lo malo y, por lo tanto, es objeto de discriminación, hostilidad y exclusión. La tendencia, de identificar, enfrentar y combatir a un nuevo adversario, se ha visto acentuada después de los atentados realizados el 11 de septiembre de 2001.

No se puede hablar de una confrontación total entre Islam y mundo occidental, ya que de ninguna manera el fundamentalismo islámico, islamismo o islam político puede ser confundido con el conjunto del Islam. En este caso se trata de una civilización, una religión, una cultura, que ha realizado una contribución sustancial a la humanidad. Aquél, en cambio, es un fenómeno que surge especialmente – pero no exclusivamente – al interior del mundo islámico, y que se caracteriza por un discurso y una práctica – en algunos casos violenta - que busca instaurar la ley religiosa en las esferas de la sociedad, la política, la economía, la cultura.

Diversidad de los fundamentalismos islámicos

Hay que enfatizar que los fundamentalismos islámicos adoptan múltiples formas y medios. En algunas circunstancias se trata de un fenómeno más moderado (Hermandad Musulmana), mientras que en otras es más violento (Al-Qaeda, de Osama Bin Laden). Existen múltiples actores, tanto estatales como no estatales, los que responden a características sociales, políticas y culturales propias de cada una de las diferentes áreas, naciones y contextos históricos en que éstos se desarrollan.

Como ejemplos de Estados fundamentalistas, podemos citar Sudán, el Afganistán de los Talibán, Arabia Saudita e Irán. Estos dos últimos casos corresponden a ejemplos emblemáticos que representan a los dos principales conglomerados en que se dividen los musulmanes: los sunnitas y los chiítas. En ambos Estados no existe separación entre la religión y la política, aplicándose un

régimen jurídico basado en la *sharia* o ley islámica, que encuentra un trasfondo histórico e ideológico en el Corán, pero que ha sido mediatizado por algún líder y movimiento modernos: Muhammad Abd al-Wahhab en Arabia Saudita y Ruholla Khomeini en Irán.

El movimiento *Wahhabi*, predominante en Arabia Saudita es considerado uno de los más fundamentalistas, en el sentido que está sustentado en un régimen jurídico *hanbalí*, que postula que la *sharia* debe basarse exclusivamente en el Corán. Se caracteriza por ser de carácter tradicional y conservador, limitar el papel de la mujer, desconociendo sus derechos al trabajo y a la vida pública; pregonar una hostilidad hacia las comunidades cristianas, judías y, en general, hacia toda la población no sunnita. Lo mismo que en Arabia Saudita, en los otros emiratos de la Península Arábiga - Kuwait, Emiratos Arabes Unidos, Omán y Qatar, con la sola excepción de Bahrein - existen monarquías absolutas y un sistema jurídico basado en la *sharia*. Sin embargo, en éstos predominan las escuelas *shafi* y *hanabí*, que son más abiertas que la *hanbalí*, al postular que la ley islámica no debe basarse exclusivamente en el Corán.

Es importante destacar que en el caso de Arabia Saudita, y las otras monarquías del Golfo Pérsico, a pesar que se aplican en forma rigurosa los principios de la ley islámica y que estos países son condenados por organismos internacionales debido a las violaciones a los derechos humanos, existen lazos políticos, económicos y militares con Estados Unidos. Los vínculos militares se remontan a la década del ochenta, en que Washington suscribió con Ryad y otros Estados del Golfo acuerdos que le permitían mantener personal en estos países. La formación del Consejo de Cooperación del Golfo, en 1981, impulsada por Estados Unidos, fue resultado de la revolución islámica en Irán y del temor a una expansión iraní en la zona. Por este motivo, los países del Consejo, tres de cuyos miembros - Arabia Saudita, Kuwait y Qatar - pertenecían a la OPEP, dieron importante asistencia financiera a Bagdad en su guerra contra Teherán.

No obstante los lazos existentes entre Arabia Saudita y Estados Unidos, la política exterior del Reino ha contemplado como componente importante apoyar a otros movimientos sunnitas, tanto de la región como fuera de ella. En la década del ochenta, enfrentando al régimen islámico de Irán, la monarquía saudita entregó

apoyo financiero a las pequeñas monarquías del Golfo Pérsico, con el fin de impedir la propagación de un fundamentalismo chiíta en estos países. Por otra parte, a partir de la invasión soviética de Afganistán, Estados Unidos, contando expresamente con la ayuda de Arabia Saudita, intentó crear una red islamista internacional, que asegurara la aplicación de los principios de la *sharia*, pero que también evitara hablar de una “revolución islámica”. Se trataba de fomentar un radicalismo sunnita, opuesto tanto al comunismo soviético como al chiismo iraní.

En el intento de conformar este conglomerado estuvieron involucrados la CIA, los servicios secretos de Arabia Saudita y de Pakistán, así como miembros de la Hermandad Musulmana. Para Pakistán, la ayuda a los Talibán formaba parte de su estrategia regional, consistente en apoyar a la guerrilla en Cachemira (por el conflicto con la India), controlar Afganistán y fomentar sublevaciones islamistas en Asia Central (Roy, 1996). Para detener la presencia soviética en Afganistán, se entregó ayuda al movimiento rebelde del Talibán. Con esta finalidad, desde mediados de los ochenta partieron a Afganistán miles de militantes islamistas, conocidos como “afganos”, uno de los cuales fue el saudita Osama Bin Laden, acusado más tarde de una serie de atentados contra objetivos occidentales. También participaron en este movimiento personas ligadas a grupos radicales egipcios, como los jefes de *Al-Yihad*, responsable del asesinato del presidente Sadat.

Con la partida de los soviéticos de Afganistán, la guerra del Golfo Pérsico y la caída de la Unión Soviética, los Talibán se convirtieron en inútiles para Estados Unidos y, a partir de 1996, cuando dieron asilo político a Bin Laden, fueron percibidos como una amenaza para este país. Además, el estacionamiento de militares de EUA y de otros países en el territorio saudita durante la guerra del Golfo Pérsico ha sido interpretado por el grupo Al Qaeda (que dirige Bin Laden) como una interferencia extranjera y una violación de los lugares más sagrados del Islam (puesto que en Arabia Saudita se encuentran La Meca y Medina, dos ciudades santuarios para el mundo musulmán). Hasta noviembre de 2001, los campos de entrenamiento afganos seguían abiertos y continuaban reclutando gente para instaurar gobiernos islamistas en todo Afganistán, Cachemira, Bosnia, el Cáucaso.

Cabe señalar que Arabia Saudita se ha caracterizado por financiar fuerzas fundamentalistas sunnitas de todo el mundo. En el Cáucaso, grupos separatistas proclamaron en 1999 una república wahhabita independiente de Rusia. En una conferencia cumbre, realizada en Asia Central, que reunió a Rusia, China, Kazajistán, Kirgistán y Tayikistán, se debatió sobre el rol que estaba jugando el Wahhabismo en esta región. Hay evidencias de la existencia de este movimiento al interior de la actual Federación Rusa, siendo particularmente fuerte en la república de Daguestán y más precisamente en la región de Buinaski (Haslett, 1999). Los adherentes a estos movimientos, que se desarrollan en Asia Central, Afganistán, el Cáucaso, son principalmente jóvenes cansados de la corrupción y de las religiones establecidas, que buscan en el Wahhabismo un sentido de identificación.

En Irán existe un régimen chiíta a partir de la Revolución Islámica de marzo de 1979, cuando el ayatolá Komeini proclamó la ley islámica y se constituyó en el líder espiritual de los chiítas (no sólo de Irán, sino también de Irak y del resto del mundo islámico). Khomeini establece que el Islam y el gobierno islámico de Irán constituyen fenómenos de carácter divino, que permiten asegurar la felicidad de los hombres en todos los tiempos y supervisar sus aspectos sociales, económicos y militares. Los dos componentes esenciales de la Revolución Islámica, que explican su éxito, son sus propósitos supremos divinos y sus objetivos de un gobierno soberano del Islam.

En la visión del Khomeinismo, las naciones islámicas están enfrentadas con los “enemigos de Dios”, los que son también enemigos del Islam y del Corán. Entre éstos están en primer lugar Estados Unidos, el que constituye un “Estado satán”. Le siguen el sionismo internacional y los aliados de ambos, representados por el rey Hussein de Jordania, el rey Hassan de Marruecos y el presidente Mubarak de Egipto. Estos líderes han cometido actos de traición al servir a Estados Unidos e Israel. El rechazo al capitalismo se debe a que este sistema es contrario a la justicia social. El rechazo al marxismo obedece a que éste es un sistema materialista, que no da espacio a lo espiritual. La radio, la televisión, la prensa, el cine, el teatro, los libros, las revistas, son considerados los

medios más efectivos utilizados por el Este y el Oeste para difundir la corrupción, el alcoholismo y la drogadicción, especialmente entre los más jóvenes.

Desde la Revolución, la autoridad legislativa y judicial están en manos del *ulema* (consejo de sabios), el que constituye la jerarquía superior de un poder clerical que está constituido por cerca de 100.000 *mullabs* (sacerdotes – maestros). El *ulema* está formado por los cinco *ozma* (grandes ayatolae) más antiguos, más otros siete eruditos coránicos, los que se encargan de elegir al imán como jefe supremo de carácter divino. Cuenta con poderes muy amplios: tiene el mando supremo de las fuerzas armadas, ratifica la elección del presidente y puede disolver el parlamento.

Aunque existen algunos elementos que definen una democracia occidental (elecciones periódicas), otros fundamentos de la democracia no existen en el «modelo» iraní: sociedad civil, libertades individuales, prensa libre, separación de la mezquita y el Estado. La soberanía sobre el mundo y el hombre pertenece a Dios y a través de Él al profeta Mahoma o a sus imanes sucesores. El voto está subordinado al deseo de Dios, siendo legítimo sólo cuando está conforme con la religión oficial. Por estos motivos, a pesar de algunas tendencias hacia una moderación política, no existe posibilidad de cambiar el carácter islámico del régimen, el poder supremo del *ulema*, o la calidad del Chiísmo como religión oficial.

Os movimientos políticos e sociales fundamentalistas combinan su rol en la sociedad con la que ejercen en el sistema político parlamentario. Un caso emblemático está representado por la Hermandad Musulmana. Se trata de una agrupación que se ha adaptado a una coexistencia con el régimen imperante, renunciado en forma expresa al uso de la violencia. Este movimiento surgió en Egipto, en respuesta a las amenazas de occidentalización y erosión del Islam, siendo fundado por Hasan al-Banna en 1928.

Hacia la primera mitad del siglo XX, Egipto y otras naciones árabes debieron enfrentarse con problemas de identidad frente a la penetración de las potencias europeas. La Hermandad Musulmana propuso una solución islámica a este problema: al-Banna enseñó que la identidad estaba enraizada no en la nación, sino en el Islam, abogando por un panislamismo e inspirando la extensión del movimiento a Sudán, Siria y el Magreb. La Hermandad llamó para

la restauración del califato como símbolo de unidad islámica, convirtiéndose en la primera asociación islámica de Egipto con la meta de conquistar el poder.

Otro ideólogo importante del movimiento fue Sayyid Qutb, quien considerando escritos críticos como los de Toynbee, encontró amplia documentación en su denuncia de que la cultura occidental ofrecía sólo individualismo y depravación moral (Marty, Appleby, 1992). En efecto, con postulados que recuerdan a los representantes del irracionalismo alemán (Nietzsche, Schopenhauer), así como a los críticos de la civilización y cultura occidental (Spengler, Toynbee), la Hermandad sostiene que Occidente está condenado y en plena decadencia.

El movimiento ha definido una política hacia Europa y Occidente, basada en dos premisas: a) que la patria islámica es una e indivisible, y que una agresión contra una parte es una agresión contra el conjunto; b) el Islam requiere que los musulmanes sean líderes en sus propios países y maestros en sus propias tierras. Cualquier país occidental que ataque o esté comprometido en una agresión contra el Islam será detenido por una guerra santa (*jihad*). La Hermandad condena a Occidente por su apoyo al establecimiento de Israel. No obstante estos postulados, hay una tendencia a que la rama egipcia de la Hermandad se constituya en un movimiento de carácter renovado, y que las corrientes más radicales formen grupos autóctonos de la misma.

La Hermandad Musulmana en Jordania y Siria no se limita a Egipto, sino que se extiende a otros países del Medio Oriente, adquiriendo dos formas diferentes y opuestas en Jordania y Siria. En Jordania, la Hermandad ha recibido un apoyo de parte del régimen Hashemita, el que se explica en una primera etapa por una oposición compartida en torno al nasserismo, al baathismo y al marxismo. Más recientemente, la monarquía considera a los Hermanos como contrapeso importante a la OLP. Por su parte, los Hermanos Musulmanes jordanos han entregado su apoyo a la monarquía – especialmente después de la Guerra de los Seis Días –, al tiempo que han participado en varias elecciones parlamentarias, desempeñando cierta influencia en la administración del gobierno.

A diferencia de lo que sucede en Jordania, la rama siria de la Hermandad ha estado sujeta a una creciente confrontación con el régimen baathista. El enfrentamiento es en torno al carácter religio-

so del Estado, puesto que aquélla se ha opuesto a la expresión laica del mismo y ha sostenido que la Constitución debe definir en forma explícita al Islam como la religión del Estado. Ha existido un proceso creciente de radicalización política en la Hermandad, con un sector que es partidario de acción encaminada a la *Jihad* contra el régimen.

Los movimientos comunitarios fundamentalistas surgieron, en parte, como consecuencia de las profundas crisis económicas experimentadas por las respectivas sociedades, impactadas por la explosión demográfica, la pobreza y la falta de libertades públicas. Se caracterizan por carecer de una preocupación relevante por el Estado y por una adaptación al supra nacionalismo contemporáneo, así como a los procesos de globalización. En el caso de Egipto, Siria, Jordania, Irak, Cisjordania y Gaza, los movimientos comunitarios son, en medida importante, respuesta al fracaso del panarabismo a partir de la derrota árabe en la *Guerra de los seis días*.

Como organizaciones emblemáticas, que además se definen por su recurso a la violencia para alcanzar determinados objetivos, están los casos de Hezbolá y Hamas, cuya influencia y ámbitos de acción superan ampliamente los niveles nacionales y regionales. Aunque estos movimientos constituyen también partidos políticos, su principal accionar se encuentra en el ámbito de la sociedad civil, a través de la manutención de una red de asistencia social (hospitales, escuelas, etc.) a sus militantes.

Hezbolá, el «Partido de Dios», es una organización islámica radical basada en el Líbano, que promueve en el Medio Oriente la causa de la revolución islámica al estilo de Khomeini. Su nombre simboliza el ideal de éste consistente en reemplazar el concepto occidental de Estado - nación, por un «partido de Dios» que uniría a toda la comunidad musulmana de creyentes bajo el liderazgo de una autoridad religiosa suprema. Este movimiento tiene representación parlamentaria en el Líbano. Sin embargo, su acción principal está enfocada en el sur del país, con el objetivo de expulsar a las fuerzas de Israel y de crear allí un Estado islámico chiíta como el existente en Irán.

Las acciones de Hezbolá incluyen eventualmente actos terroristas contra intereses occidentales en el Líbano y en Siria, contra el norte de Israel, así como atentados o secuestros en Europa,

Estados Unidos, Africa y América Latina (Argentina y Panamá). Aunque sus operaciones tienen alcance mundial, los líderes de este grupo han enfocado su atención en el primer estadio de su estrategia: principalmente, ataques contra Israel (la frontera norte), así como contra objetivos israelíes y judíos en todo el mundo. En el caso argentino, como se verá más adelante, se ha señalado la participación de Hezbolá.

El grupo define tres principales objetivos: a) expulsar definitivamente a EUA, Francia y sus aliados del Líbano; b) juzgar los crímenes cometidos por las falanges cristianas en contra de musulmanes y cristianos; c) instalar un gobierno islámico que garantice la justicia y libertad para todos. Se denuncia que Estados Unidos, sus aliados europeos e Israel forman una tríada responsable de los peores males ocurridos en el Líbano (invasión, destrucción, violación de santuarios, matanza a niños), incluyendo la masacre de Sabra y Shatila. Para alcanzar sus objetivos, los líderes del movimiento llaman a conducir actos de violencia contra Occidente, en particular contra Estados Unidos e Israel. Desde el punto de vista de Hezbolá, esta confrontación forma parte de la meta de establecer una sociedad islámica, lo que no está limitado al mundo musulmán, sino que debe expandirse a todo el mundo.

Hamas es un grupo, disidente de la OLP, que tiene por finalidad combatir a Israel a través de la lucha armada y rechazar el proceso de paz israelí - palestino. Se fundó en 1988, en la ciudad de Gaza, como una rama de los Hermanos Musulmanes, desempeñando un rol importante en la denominada *Intifada* o sublevamiento palestino en contra de la ocupación israelí. Es una de las facciones políticas más grandes del Margen Occidental y Gaza, siendo sólo superado por el movimiento *Fatah*, conducido por Yasser Arafat.

El ala militar de Hamas, las brigadas *Izz Eddin al Qassam*, se han comprometido en resistencia armada y tácticas violentas, incluyendo misiones suicidas que han matado a civiles israelíes dentro del mismo Israel. Dada la transformación de la OLP de un movimiento revolucionario a una organización política, Hamas ha logrado llenar un vacío ideológico apelando a una sociedad mayoritariamente musulmana con una doctrina islámica, que invoca el llamado a una guerra santa. A diferencia de la OLP, Hamas puede confiar en una extensiva red de apoyo que proviene de

fuera de Palestina y que incluye a palestinos de la diáspora, así como otros movimientos islámicos en países árabes y no árabes (Abu-Amr, 1995).

Esta organización ha construido y mantenido una infraestructura en las zonas gobernadas por la Autoridad Nacional Palestina, la que fue establecida inicialmente por la Sociedad de los Hermanos Musulmanes. Más allá de las instituciones religiosas, como *waqf* (que controla los lugares sagrados del Islam) y la mezquita, hay una red de otras instituciones y asociaciones que Hamas usa para expandir su influencia. A través del *waqf*, los simpatizantes de Hamas controlan una red de propiedad (tiendas, departamentos públicos) que son alquiladas por habitantes locales. Las mezquitas son un instrumento para aumentar la influencia, puesto que pueden ser usadas para propósitos educacionales, movilizacionales y organizacionales.

Fundamentalismos islámicos y judíos en el contexto del conflicto árabe-israelita

Es posible señalar que uno de los componentes principales de los movimientos fundamentalistas es su intolerancia y rechazo hacia aquellos que no forman parte del grupo de pertenencia. Existe una alta correlación entre el desarrollo del antisemitismo en el mundo árabe y el conflicto árabe - israelí. La emergencia del fundamentalismo islámico ha suministrado mayor ímpetu a esta tendencia, puesto que se ha acentuado la demonización de Israel en términos islámicos. El Corán y la tradición musulmana son utilizados en un proceso de racionalizar el rechazo del sionismo, Israel y los judíos en general. Sin embargo, aunque el antisemitismo es un principio básico de estos movimientos, no es un principio central, como lo fue en las ideologías raciales y religiosas occidentales.

Estudiando los casos de algunos movimientos, como los ya mencionados Hezbolá y Hamas, queda de manifiesto una relación estrecha entre fundamentalismo islámico y antisemitismo, siendo la línea que se distingue entre antisionismo - deslegitimización del derecho de Israel a existir - y antisemitismo - odio primordial hacia

los judíos - cada vez más difícil de definir. Estos movimientos refuerzan su antisionismo, reviviendo la antigua enemistad islámica hacia los judíos, revelando que esencialmente no hay separación entre antisionismo y antisemitismo. Tampoco se distingue entre judíos, sionistas e israelíes (Webman, 1994).

La oposición a Israel constituye una extensión natural de la negación de Occidente, especialmente de Estados Unidos. El conflicto con Israel y los judíos es una guerra total de vida o muerte, integral a tres conflictos mayores: a) el conflicto entre los poderosos y los débiles; b) la lucha cultural entre Occidente y mundo islámico; c) la lucha histórica entre judaísmo e Islam. Israel es representado como producto del imperialismo occidental y de la arrogancia occidental en el contexto del conflicto entre Occidente y mundo islámico; es completamente identificado con Occidente, con EUA, y con la cultura occidental, la modernización y corrupción moral que han causado todos los males en el mundo árabe y musulmán.

Por su parte, en el seno de grupos fundamentalistas judíos se proclama una hostilidad permanente hacia los árabes, hasta el extremo de postular una separación total entre judíos y árabes. Existen dos visiones diametralmente opuestas: una más conservadora, representada por el grupo *Neturei Karta*, y otra más innovativa, correspondiente a *Gush Emunim*. La primera visión ve el sionismo y el establecimiento del Estado de Israel, por definición, como un proceso antimesiánico concebido y nacido en pecado. La empresa sionista pertenece a la esfera de la demonología. El sionismo es considerado una revuelta satánica y antimesiánica, el último intento de las fuerzas del mal para engañar al pueblo. Cualquier entidad política judía es rechazada en el período premesiánico, puesto que sólo con la llegada del Mesías puede producirse la reunificación del pueblo judío en *Eretz Israel*.

La segunda visión considera el sionismo y el establecimiento del Estado de Israel, por definición, como un compromiso mesiánico, concebido y nacido en una santidad que garantiza el éxito futuro y la redención. *Gush Emunim* busca signos de la visión profética en la realidad concreta de nuestro tiempo. El significado de los eventos contemporáneos, el regreso a Sion, son interpretados como la realización de las promesas mesiánicas, como parte de un proceso cósmico y universal de realización

mesiánica, de redención del mundo y de la humanidad. De aquí que este movimiento es firme defensor de la construcción de asentamientos judíos en la denominada “Tierra de Israel” (que comprende los dos márgenes del río Jordán).

El denominado “Kahanismo”, cuyo representante es el asesinado rabino Meir Kahane, combina los aspectos más radicales de las dos visiones anteriores: la negación y el rechazo de los judíos seculares, a la manera del judaísmo ultraortodoxo; una aproximación mesiánica radical al Estado de Israel en el estilo de la vertiente más extrema del sionismo religioso. A partir de esta combinación, tiene como principales postulados los siguientes: a) negación de un régimen democrático en un estado judío; b) rechazo, en un Estado judío, de los judíos liberales, seculares o izquierdistas; c) negación de los derechos civiles de los árabes, proclamando su expulsión del territorio del Gran Israel; d) separación entre judíos y no judíos en áreas residenciales, instituciones educativas, playas, etc.; demandando que las relaciones sexuales entre judíos y no judíos sean prohibidas por ley (al estilo de las Leyes de Nuremberg, dictadas por Hitler).

Según Kahane y sus seguidores, los árabes de Israel son una “desacralización del derecho divino”. Por otra parte, se señala que los judíos actuales enfrentarán una destrucción peor que el holocausto de los judíos europeos. Así, existen todos los elementos de una radicalización que tiene los siguientes elementos: primero: expulsión de los árabes; segundo, confrontación con los judíos seculares; tercero, un mesianismo precipitado con la llegada del Mesías; finalmente, una catástrofe. Para estos sectores, la profundización del conflicto con los palestinos y, en particular, su expulsión del “Gran Israel” apurará la venida del Mesías.

Fundamentalismo islámico: la conexión latinoamericana

En el caso de los fundamentalismos islámicos, su carácter global está dado por la presencia en múltiples lugares del mundo, incluyendo América Latina. Se trata del caso de Hezbolá, su conexión con Irán, su participación en la denominada Triple Frontera o Triángulo de Argentina, Brasil y Paraguay, y su eventual

responsabilidad en los ataques contra la Embajada de Israel y contra la AMIA en Israel. Hay que observar que éste es un fenómeno que aunque tiene ramificaciones globales, constituye sólo una particularidad dentro del Islam - el fundamentalismo islámico - por lo que no involucra al conjunto del mismo.

Se puede indicar una relación en el tiempo, entre los atentados en Buenos Aires y los acontecimientos en el sur del Líbano: los primeros tuvieron lugar semanas después de ataques realizados por Israel a Hezbolá. Por otra parte, estas acciones se dan en un contexto caracterizado por el proceso de paz entre árabes e israelíes, a partir de la Conferencia de Paz de Madrid (octubre de 1991). Oponiéndose a este proceso político, Irán promovió, a partir de 1991, una conferencia paralela de grupos terroristas, la que se llamó «Conferencia internacional para apoyar la revolución islámica del pueblo de Palestina». Al cierre de la conferencia, los grupos decidieron formar un «frente de rechazo», algunos de cuyos miembros eran: Hezbolá, Jihad Islámico de la Liberación Palestina (JILP) y Hamas.

Informes del Departamento de Estado de Estados Unidos han responsabilizado directamente a Hezbolá y, detrás de él, a Irán, de los ataques realizados en Buenos Aires en 1992 y 1994 (U. S. Department of State, 1997, 1998). Autoridades de este Departamento han sostenido que el “modus operandi” de las explosiones contra la Embajada de Israel, contra la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA) y contra un avión en Panamá, sugiere que éstas fueron cometidas por Hezbolá. Estas fuentes agregan que la fecha en que se llevaron a cabo estas acciones coincide con determinadas fases en las conversaciones de paz del Medio Oriente, teniendo como objetivo atacar blancos “blandos” elegidos por su valor simbólico.

A estos informes se agrega uno de la Corte Suprema de Justicia argentina – el que aportaba más datos que las investigaciones llevadas a cabo por el juez federal argentino, Juan José Galeano -, estableciendo la autoría de Hezbolá en el ataque contra la Embajada de Israel (Canevari, 1999). Además, aumentan las denuncias sobre una conexión local de estos atentados, a través de la presencia de grupos fundamentalistas islámicos en la denominada «Triple Frontera». Después de los atentados en Nueva York y

Washington, en septiembre de 2001, múltiples informes de prensa y de inteligencia denunciaron que la presencia en esta zona incluía también a la organización Al Qaeda: ante la disminución de influencia de Hezbolá y de Irán, el objetivo de Al Qaeda sería fomentar la colaboración entre grupos fundamentalistas sunnitas y chiítas.

Consideraciones finales

El resurgimiento de los fundamentalismos religiosos, fenómeno que se observa con fuerza en el mundo actual, obedece a dos causas principales: a) la crisis del marxismo dejó un vacío ideológico, y una falta de alternativas, que son utilizadas por los nuevos movimientos; b) el sistema capitalista ha implicado que importantes sectores de la población sigan en condiciones de marginalidad y desigualdad económica. Adicionalmente, el proceso de globalización significa formas crecientes de marginación y fragmentación, que se traducen en una situación de incertidumbre generalizada, anomía y frustración, que va acompañada de una falta de lazos comunitarios e identitarios. Los movimientos religiosos, especialmente en sus componentes más fundamentalistas, buscan dar sentido a la vida personal y encontrar una respuesta frente a la inseguridad personal reinante en el mundo actual.

Tanto los fundamentalismos islámicos como judíos, en sus componentes más radicales, consideran a los miembros de otras religiones como la fuente de todos los males. No existe lugar para otras versiones de verdad o tolerancia ni para una sociedad plural. Esta situación se ve profundizada por los actuales acontecimientos del Medio Oriente, aumentando un fanatismo religioso tanto en la sociedad palestina como en la israelí. Ahora bien, los movimientos islamistas pueden tener un impacto político global porque producen el principal discurso de resistencia al modelo de civilización capitalista, discurso que tiene convicción en la medida que pretende situarse al mismo nivel que Occidente, lo que no es el caso de los fundamentalismos judíos o cristianos, cuya actividad tiende a estar concentrada en ámbitos nacionales y comunitarios.

El islamismo, islam político o fundamentalismo islámico adopta múltiples formas y medios. En algunos casos se trata de un fenómeno más moderado (Hermandad Musulmana), mientras que en otros es más violento (como parece demostrarlo el caso de la organización Al-Qaeda, de Osama Bin Laden). Por otro lado, no se limita al área del Medio Oriente y Asia Central, sino que incluye también otras regiones del planeta. Mientras que en el mundo islámico los movimientos y políticas islamistas constituyen un elemento orgánico de la cultura nacional, elevándose en algunos casos hasta la política oficial gubernamental (Irán, Arabia Saudita), en los países occidentales los movimientos y organizaciones islamistas tienden a representar la cultura marginal, de los “otros” social o étnicamente diferentes del grueso de “nosotros” (es el caso de la Nación del Islam en Estados Unidos, de los indopaquistaníes en Gran Bretaña, de los magrebíes en Francia y España).

Como un ejemplo minoritario al interior del Islam latinoamericano, cabe mencionar la presencia de organizaciones islámicas fundamentalistas, de carácter principalmente chiíta, que se manifiestan a través de expresiones y actos terroristas contra objetivos occidentales y judíos. Es el caso de Argentina, donde se realizaron atentados contra objetivos judíos e israelíes (1992, 1994), y de la presencia de grupos fundamentalistas en la denominada Triple Frontera de Argentina, Paraguay y Brasil. Estas acciones se dan en un contexto caracterizado por el proceso de paz entre árabes e israelíes, a partir de la Conferencia de Paz de Madrid (octubre de 1991) y por la firme oposición de Irán y Hezbolá a este proceso.

Aunque se reconoce que el uso del término «fundamentalismo» es en gran medida inapropiado para dar cuenta de la emergencia de movimientos religiosos islámicos, se lo ha utilizado principalmente como una manera de contar con un concepto común para referirse a este fenómeno en el marco de las tres religiones monoteístas (islam, cristianismo y judaísmo).

Notas

¹ Muchos de estos planteamientos han sido tomados de Isaac Caro: *Fundamentalismos islámicos. Guerra contra Occidente y América Latina*, Colección Todo es Historia, Editorial Universitaria, Santiago, 2002. ISBN: 956-262-156-1.

Referencias bibliográficas y electrónicas

- ABU-AMRR, Ziad. 1995. «Palestine's Islamic Alternative». *Middle East Insight* 11 (2): 12-14.
- CANEVARI, Esteban Jorge. 1999. *Autos, vistos y considerando en relación con el atentado contra la sede de la Embajada de Israel en Buenos Aires*. Buenos Aires: Corte Suprema de Justicia de la Nación.
- CARO, Isaac. 1998. "América Latina – Medio Oriente: cooperación política, económica y militar en el período de posguerra fría". *Material de Discusión*, 23. Santiago: Universidad de Chile.
- HASLETT, Malcolm. 1999. "World: Europe Analysis: The threat from Islamic militancy". BBC News. <http://news.bbc.co.uk> (30-03-2000).
- HUNTINGTON, Samuel. 1993. "The Clash of Civilizations". *Foreign Affairs* 72 (3): 22-49.
- KEPEL, Gilles. 1991. *La Revanche de Dieu. Crétiens, Juifs et Musulmans a la reconquete du monde*. Paris: Editions du Seuil.
- LEWIS, Bernard. 1990. "The Roots of Muslim Rage". *The Atlantic Monthly* 266 (3).
- MARTY, Martin E.; APPLEBY, R. Scott. 1992. *The Glory and the Power. The fundamentalist challenge to the modern world*. Boston: Beacon Press.
- ROY, Olivier. 1996. "Le néofondamentalisme islamique ou l'imaginaire de Poûmmah". *Esprit* (4): 80-107.
- US DEPARTMENT OF STATE. 1997. Patterns of Global Terrorism. Washington DC: Department of State. <http://www.state.gov/www/global/terrorism/1997Report/latin.html> (30-03-2000).
- US DEPARTMENT OF STATE. 1998. Patterns of Global Terrorism. Washington DC: Department of State. <http://www.state.gov/www/global/terrorism/1998Report/latin.html#Argentina> (30-03-2000).
- VARAS, Augusto; MEWES, Pamela; CARO, Isaac. 1994. *Democracia y mercado en el post-socialismo. Rusia y las repúblicas del Asia Central*. Santiago: FLACSO.
- WEBMAN, Esther. 1994. *Anti-Semitic Motifs in the Ideology of Hizballah and Hamas*. Tel Aviv: Tel Aviv University.